

## EL TESORO SUBMARINO DE PACO ROCA

El Premio Nacional de Cómic recrea, a partir de un guión del diplomático Guillermo Corral, la leyenda del 'caso Odyssey', la batalla del Gobierno para recuperar el mayor botín jamás hallado en el mar POR RODRIGO TERRASA

ILUSTRACIÓN EXCLUSIVA DE PACO ROCA

LA REVISTA  
DIARIA DE  
EL MUNDO  
MIÉRCOLES  
21 DE NOVIEMBRE  
DE 2018

# PIRATAS Y FUN- CIONA- RIOS

## A LA CAZA DEL MAYOR TESORO JAMÁS ENCONTRADO

POR RODRIGO  
TERRASA MADRID

¿Te imaginas que Tintín, en lugar de periodista, hubiera sido funcionario? ¿O que Corto Maltés tuviera un despacho en un ministerio como si fuera Pedro Duque? Ponte que el Capitán Haddock presidiera una empresa en el golfo de Florida dedicada al saqueo de barcos hundidos. Imagina una aventura de esas de piratas pero también con políticos (que no siempre son lo mismo). Hoy o hace sólo unos años. Una historia basada en hechos reales, como las pelis americanas, pero sin tiros, ni persecuciones, ni carreras. Con todo lo demás.

«Lo que realmente ocurrió tiene todos los ingredientes de una buena historia de aventuras. Un tesoro, intrigas políticas, espionaje, batallas navales... y un acontecimiento muy importante en la historia de España. Además, Guillermo lo vivió en primera persona y teníamos la oportunidad de contar algo que nadie más podía contar así».

Paco Roca, el autor de referencia del cómic español (con permiso de Ibáñez), presenta la semana que viene *El tesoro del Cisne Negro* (Ed. Astiberri), su última novela gráfica. Una aventura que firma a medias con el diplomático y escritor Guillermo Corral van Damme, protagonista en la aventura real del caso *Odyssey*, litigio que mantuvo entre 2007 y 2012 el Gobierno español contra una empresa americana por el tesoro perdido del galeón *Nuestra Señora de las Mercedes*, hundido a principios del siglo XIX rumbo al Cabo de Santa María. El origen de esta historia.

Viajamos al 5 de octubre de 1804. *La Mercedes* es una fragata de guerra de la Armada española construida en 1788 en La Habana. Cuentan que en aquella época navegaba armada con 38 cañones. Esa mañana avanzaba rumbo a Cádiz tras dos meses de travesía desde Montevideo

**La leyenda del Cisne Negro. Inspirado en el caso que enfrentó a España con la empresa Odyssey por las 600.000 monedas de 'La Mercedes', Paco Roca firma una aventura propia de Tintín junto al diplomático Guillermo Corral, decisivo en el rescate real de aquel botín**



Boceto de la portada de 'El tesoro del Cisne Negro'.

junto a otros tres barcos, *La Clara*, *La Medea* y *La Fama*, cuando cuatro buques con bandera inglesa se aproximaron por barlovento. España se mantenía neutral en la guerra que enfrentaba entonces a Francia con Inglaterra, así que a bordo marchaban

relajados. «Nunca creímos tratasen otra cosa que reconocernos», escribiría después en su diario el comandante Bustamante.

El emisario inglés enviado a *La Medea* le comunicó la intención de retener los barcos españoles, conducirlos a puerto británico y apresarlo todo el cargamento. El mando español se negó y frente a la costa portuguesa se improvisó una batalla a cañonazos. A las 9:15 de aquella mañana *La Mercedes* saltó por los aires. 45 minutos después se rindió *La Medea*. Más de 300 personas murieron y todo el cargamento de la fragata se hundió a más de 1.000 metros de profundidad. 594.000 monedas de plata y oro.

«Aquel hundimiento de *La Mercedes* ya es un hecho tan históricamente relevante que nos habría dado para un cómic de aventura clásica», cuenta Paco Roca. «No era un barco cualquiera. Ese hundimiento desembocó en la batalla de Trafalgar y la posterior invasión napoleónica a España».

La historia, sin embargo, no acaba aquí. El 18 de mayo de 2007, dos siglos después, la compañía estadounidense Odyssey Marine Exploration, con sede en Tampa (Florida) y dedicada a la explotación de los restos de barcos hundidos, anunció el hallazgo de medio millón de monedas de plata y oro en aguas internacionales, un tesoro de 17 toneladas valorado en 385 millones de euros, el mayor conjunto

jamás encontrado bajo el mar. La empresa situó su descubrimiento en un lugar indeterminado del Atlántico, a 100 millas oeste de Gibraltar, y bautizó el hallazgo con el nombre de *Black Swan Project* (Proyecto del Cisne Negro), término tomado de la obra del pensador libanés Nassim Nicholas Taleb, que llamó cisne negro a aquellos sucesos improbables que provocaban un gran impacto y a los que aplicamos explicaciones a posteriori para tratar de encajar lo imprevisible en un modelo lógico.

El tesoro encontrado por *Odyssey* era realmente una rareza y su impacto cambió la historia de la arqueología submarina para siempre, pero encajarlo en lo previsible fue más complicado de lo esperado. España no tardó en sospechar que aquellas monedas formaban parte de su patrimonio histórico y puso en marcha un proceso legal que se prolongó durante cuatro años largos.

Arranca aquí el tercer capítulo de la aventura, el relato en el que se ha inspirado Paco Roca para dibujar un cómic en el que los héroes no son espadachines sino empleados públicos empeñados en recuperar un tesoro y en el que Álex, el protagonista, tiene el mismo flequillo que Guillermo Corral.

«El cómic es muy cercano a la realidad, pero no deja de ser una obra de ficción. Todo pasó o podría haber pasado así», cuenta Corral, diplomático de carrera desde 1997. Ha estado

destinado en Turquía, Tanzania o Bruselas y fue director general de Política e Industrias Culturales y consejero cultural en las embajadas de Washington y La Habana. *El tesoro del Cisne Negro* es su estreno como guionista de cómic, y también como protagonista.

«¿Alguna vez se imaginó convertido en una especie de Tintín a la española?»

«Es cierto que el personaje principal tiene cosas de mí, pero también de mucha otra gente. Esta historia habla del trabajo de muchas personas anónimas. Gente que hace que el país funcione y que nunca se lleva una medalla. Por eso merecía la pena contarlo».

Dice Corral que la diplomacia está llena de horas de papeleos, de compromisos insoportables y de despachos grises pero también de aventuras propias de un tebeo, de historias alucinantes. E incluso de políticos que hacen bien su trabajo. «En esta historia hay profesionales de una calidad que ni te imaginas, especialistas en numismática capaces de fecharte cualquier moneda, restauradores, expertos navales que saben dónde se hundió y cómo se hundió cada barco, militares y diplomáticos que se dejaron la vida en esto... Es cierto que no hemos descubierto la vacuna del sida pero conseguimos ganar a una compañía muy importante y, sobre todo, conseguimos ganar un tesoro».

La primera vez que Guillermo Corral y Paco Roca compartieron esta historia fue en una comida

cada semana convencidas de que su vida también merece un tebeo. «Lo normal es echarte a temblar. Pensé: 'A ver cómo le digo a este de la embajada que su historia no me interesa lo más mínimo'. Pero la verdad es que empecé a contármela y me atrapé».

Vinieron después meses de negociación entre los autores para encontrar el equilibrio entre la aventura que imaginaba el diplomático y el documental que el ilustrador había dibujado en su cabeza.

«Hubo un tira y afloja entre aventura y realismo que nos dio un equilibrio que creo que beneficia al resultado final del cómic», cuenta Paco Roca. «Yo no habría podido hacer este libro sin Guillermo y el seguramento habría hecho una historia diferente sin mí».

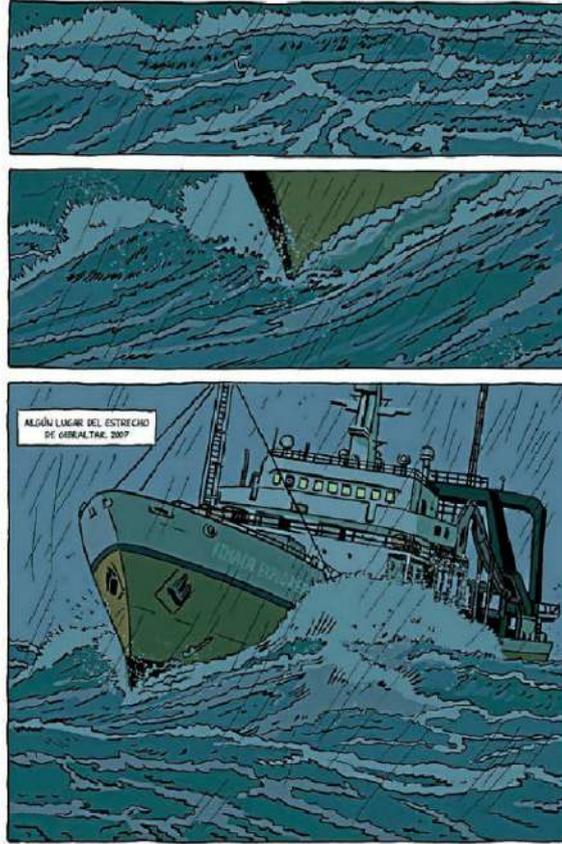
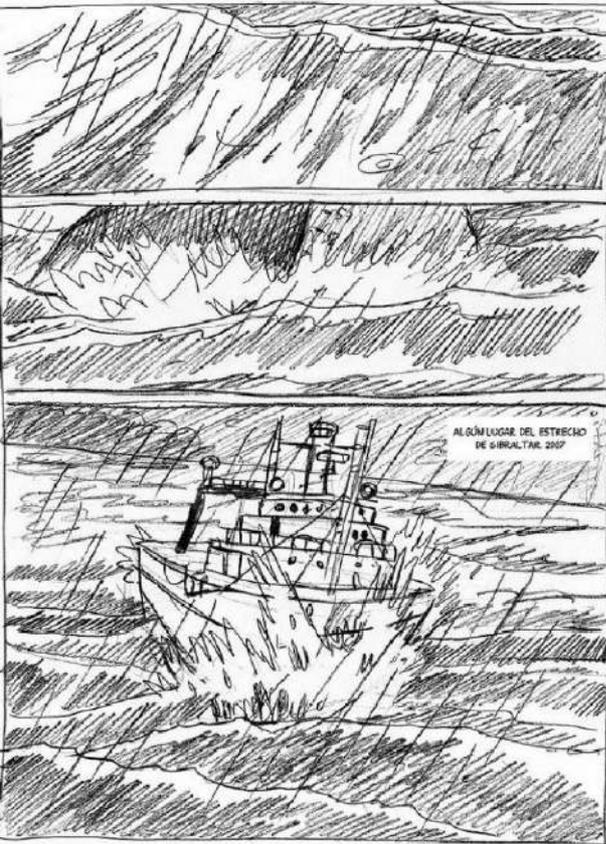
Roca ha construido su novela gráfica jugando de nuevo con los estilos, viajando al siglo XIX con acuarelas y explotando todas las posibilidades visuales de cada viñeta para explicar el laberinto legal de los últimos años. Su cómic recuerda a las andanzas de Tintín en *El Tesoro de Rackham el Rojo* o *El secreto del unicornio* y a los relatos de Hugo Pratt, a Blake y Mortimer atrapados en *La isla del tesoro*. También recupera algo de *Hijos de la Alhambra*, uno de los primeros títulos del autor valenciano, pero no pierde el vínculo con la realidad que ha marcado su obra reciente.

Para escribir *El tesoro del Cisne Negro*, Paco Roca buceó durante meses en la documentación del caso,

**“AL FINAL ESTA HISTORIA NO HABLA DE UNAS MONEDAS, SINO DEL VALOR DE LA CULTURA Y DEL PATRIMONIO, DE LO QUE REALMENTE ES UN TESORO”**

en Washington. Roca presentaba allí *Arrugas*, Premio Nacional de Cómic en 2008, y Corral se le acercó a venderle una historia como hacen decenas de personas casi

realizó visitas casi furtivas al Ministerio de Cultura y a las embajadas, se entrevistó con los equipos de los ex ministros Ángeles González-Sinde y César Antonio Molina, clavado al



Su nuevo cómic. Los bocetos dibujados por Paco Roca y su versión definitiva en las páginas de 'El tesoro del Cisne Negro', publicado por Astiberri.



ministro del cómic, y rastreó la versión de los hechos que defendió la compañía Odyssey, rebautizada como Ithaca en su novela. «No queríamos hacer una historia de buenos y malos. Yo necesitaba comprender la postura del cazatesoros porque es el primer personaje con el que empatiza el lector. Es más fácil ponerte de parte de un marino que busca tesoros que del Gobierno de un país y yo quería darle más vida al personaje, porque en buena parte es el protagonista».

Su Frank Stern, una especie de Indiana Jones vestido de Cousteau, recrea la figura de Greg Stemm, fundador de Odyssey y el hombre al que se enfrentó el Gobierno español en los tribunales americanos. El 30 de mayo de 2007 el Ejecutivo de Zapatero presentó una demanda contra él ante un tribunal federal de Tampa. Un año después pudo demostrar que el tesoro pertenecía a la fragata *Nuestra Señora de las Mercedes*, de bandera española, hundido en 1804, barco de guerra y, por tanto, protegido por la Ley de Inmunidad de Soberanía Extranjera.

En junio de 2009 el juez Mark Pizzo dictaminó que el tesoro debía ser devuelto a España y a principios de 2012, Odyssey perdió el último de sus recursos. Atrás quedó una batalla diplomática contra reloj, presiones políticas, lobbies en la sombra, tramas de espionaje, argucias legales y un tesoro guardado durante meses en cientos de cubos de plástico. «Esa imagen de las monedas almacenadas desmitifica las historias clásicas de tesoros. Este relato habla de la cultura, del patrimonio, de lo que realmente es un tesoro, más allá del valor económico», explica Roca.

«Al final lo importante no era el tesoro, esos millones no existían», añade Corral. «Las monedas volvieron a España y no se fundió el oro ni se vendió. Esos millones son humo, en realidad. Esta historia no habla de un tesoro, sino de la idea de la dignidad nacional, de la memoria de la gente que murió entonces. Ese barco hundido en 1804 contaba la historia de España».

«¿Cuántos barcos como *La Mercedes* quedan sumergidos bajo el mar?»

«Aquel fue un caso excepcional porque nadie lo detectó durante años... Pero sí quedan miles de barcos hundidos con cargamentos muy valiosos. El mar es una inmensa memoria.»